

La Importancia
de las Interacciones en la Educación Inicial
Una mirada a las Rutinas en la Primera Infancia

De la mano
contigo



Hace algunos años, en la educación inicial pareciese que hablar de rutinas conllevaba a pensar en acciones de cuidado mecanizadas alejadas de experiencias que aportaban al desarrollo de las niñas y los niños. A menudo se escuchaba decir a algunas maestras y maestros que no estudiaron para *"cuidar"* y se distanciaban de la posibilidad de reconocer las rutinas y prácticas de cuidado como procesos emergentes que aportan de manera significativa a la construcción de la identidad, autonomía y la independencia las niñas y los niños en primera infancia, otorgando un lugar importante a sus maneras propias de comunicarse, descubrir y maravillarse con la vida.

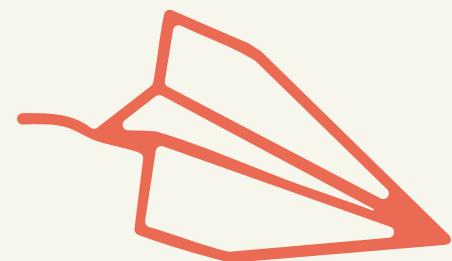


Por otro lado, se encontraba la premura del adulto por preparar a las niñas y los niños para los momentos posteriores a la primera infancia, este afán incluía tanto a las familias como a las maestras, maestros y demás talento humano participes de los servicios de educación inicial, quienes en procura de conseguir mayor independencia y óptimos resultados, movilizaban estrategias para agilizar los tiempos de ingreso al servicio y los momentos de alimentación, promovían prácticas de *"silencio"* para lograr agilidad y la finalización de las acciones, ajustaban los espacios de entrada al baño, cambio de pañal, lavados de manos, entre otros. Agregando siempre un llamado a la protección y bienestar físico de las niñas y los niños.

Sería interesante afirmar que actualmente se ha logrado cambiar esta mirada por las rutinas hasta llegar a transformarla en su totalidad, sin embargo, aún se encuentran ciertos afanes que no permiten apreciarlas e identificar su potencialidad.

Las interacciones que se viven a partir de las rutinas en la cotidianidad se constituyen en pilares fundamentales en la vida de las niñas y los niños, pues les brindan seguridad, les permiten construir significados y potencian sus procesos de desarrollo y aprendizaje. Estas experiencias cotidianas toman un valor esencial en los entornos educativos y familiares.





Cuando la profe empieza a cantar

-Qué tiene la sopa del bebé...
qué tiene la sopa del bebé...
será que tiene chicharrón...

- Todos sabemos que vamos a
almorzar, guardamos los
juguetes y vamos a lavarnos
las manos, a mí me da mucha
risa porque todos vamos

María José 4 años

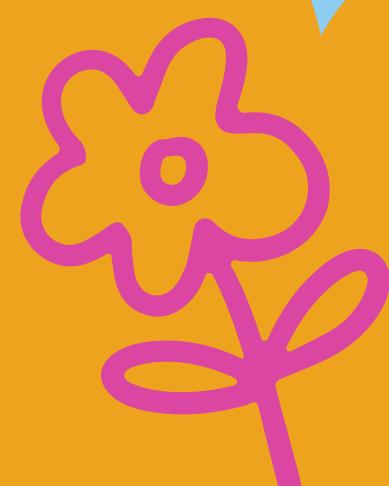


Rutinas: oportunidades para construir

La incorporación de rutinas diarias requiere de adultos sensibles a las necesidades de las niñas y los niños durante las actividades cotidianas en los jardines. Estos momentos constantes y variables además de permitir consolidar vínculos, deben ser planificados como oportunidades para aportar al desarrollo. En este sentido, los ambientes donde se desarrollan deben diseñarse y organizarse como facilitadores de los encuentros en cada rutina, poniendo especial atención a la organización de los tiempos, espacios, recursos e interacciones. Algunas rutinas que podemos vivir en los servicios de educación inicial son:



El **ingreso** de las niñas y los niños de los servicios de educación inicial, genera en ocasiones ansiedad y angustia, por ello es importante propiciar interacciones que permitan tranquilidad y confianza, anticipar siempre lo que va a suceder, acompañar el ingreso, incluso solicitar a las familias que dispongan de tiempo para estar con las niñas y los niños mientras se logra una adaptación, dar a conocer los horarios y días y sobre todo comprender la situación y generar estrategias de acogida que permitan vivir esta rutina de manera agradable. Es importante señalar que esta rutina aporta de manera significativa a la construcción de la identidad, autonomía y desarrollo socioemocional.



Las prácticas de **alimentación** deben contemplar acciones de vida saludable, lo que implica reconocer señales de las niñas y los niños frente a gustos y necesidades, así como los diferentes ritmos de alimentación. Este momento es una oportunidad para compartir y disfrutar aportando al desarrollo de la autonomía e independencia a la vez que permite explorar, probar, saborear, oler diferentes alimentos. Es fundamental las interacciones que se generan a partir de este momento, donde se logra compartir las costumbres familiares y culturales en torno a las normas, rituales, tradiciones y recetas familiares, fortaleciendo los vínculos afectivos y la comprensión frente a la identidad familiar y comunitaria.



El tiempo de **descanso** que se genera en los servicios de educación inicial requieren de la creación de espacios adecuados para disfrutar de un momento de tranquilidad con las niñas y los niños. Esto puede lograrse propiciando momentos de relajación, por ejemplo, con recursos como música, canciones, luces, telas, entre otros. Con los bebés es importante respetar los tiempos de sueño y dialogar con las familias para reconocer las rutinas que se viven en casa y los tiempos adecuados. Los espacios de descanso son importantes para el desarrollo socioemocional, corporal y fortalecer aspectos culturales, de identidad y autonomía.

Las prácticas de **higiene** son momentos en las que las niñas y los niños realizan acciones de autocuidado a la vez que interactúan con los adultos. En este sentido, las interacciones que se lleven a cabo deben ser respetuosas y cercanas, acompañadas de palabras, gestos e incluso de canciones y movimientos que acompañe el lavado de manos, la entrada al baño, el cambio de pañal, entre otros. Estos momentos aportan a la construcción de la identidad, por lo tanto, se requiere adecuar los espacios y recursos para que las niñas y los niños disfruten de este momento y se desenvuelvan con independencia y autonomía de manera progresiva y de acuerdo con sus propios ritmos.



Las interacciones que se dan cotidianamente en los espacios pedagógicos y durante las rutinas permiten construir relaciones y vínculos importantes entre las niñas, los niños y los adultos significativos. Un intercambio cargado de atención, respeto y escucha activa permite fortalecer los lazos de confianza y motivar la exploración del mundo.

Las prácticas de cuidado, como el cambio de pañal, ir al baño, lavarse las manos, el descanso y la alimentación, son momentos clave para fomentar interacciones significativas. Durante estas actividades, las niñas y los niños aprenden sobre su autonomía, fortalecen su confianza y construyen hábitos saludables. Es fundamental que los adultos acompañen estos momentos con sensibilidad, promoviendo los gestos, las miradas, las conversaciones, el juego y el aprendizaje a través de la observación y la escucha atenta.

Reconocer las rutinas como contextos que promueven interacciones que aportan al desarrollo de las niñas y los niños, supone evidenciar algunas de sus funciones que, según Zabalza (1996), constituyen, en primera instancia:



"Un marco de referencia que, una vez aprendido por el niño, da una gran libertad de movimientos tanto a los niños como al profesor: provee una especie de estructuración mental que permite dedicarse y dedicar sus energías a lo que se está haciendo sin pensar en lo que vendrá después. En cuanto marco constante permite además al profesor introducir en él cualquier tema, asunto o actividad novedosa que ha surgido inesperadamente. De esta manera lo nuevo entra a funcionar como contenido o material de las rutinas diarias" (p.173).

Las rutinas, entonces, pueden convertirse en la oportunidad para el pleno ejercicio de interacciones que promueven la autonomía, en tanto se generen espacios para la toma de decisiones, la participación y la resolución de problemas. Todo esto enmarcado en un respeto por los tiempos diferenciales de las niñas y los niños.

Nuevas rutinas; nuevas interacciones

Los retos no finalizan, si anteriormente se presionaban las rutinas por el afán de aprender y agilizar tiempos, hoy en día hay nuevas barreras identificadas que no permiten disfrutar y aprovechar de las interacciones en la cotidianidad. El uso de los dispositivos electrónicos, las redes sociales, el chat, el correo electrónico y demás herramientas digitales suelen intervenir en la vida cotidiana y convertirse en un distractor que no permite promover experiencias pedagógicas y de cuidado que promuevan el desarrollo intencionalmente.

Si bien es cierto que en ocasiones los dispositivos electrónicos se usan como apoyo a las experiencias planeadas, se considera importante la atención constante de las niñas y los niños, la escucha y la observación sensible como elementos importantes dentro de las experiencias de cuidado; por lo tanto, requiere que se realice sin afán, en un lugar ameno y con una excelente disposición. Además, este es un momento que aporta a la interacción porque da lugar a las palabras, a los movimientos y a los gestos en total libertad.





Las niñas y los niños son receptivos al cuidado que se les brinda. Sienten satisfacción y gratitud, expresadas a través de gestos, miradas, balbuceos y movimientos, a los cuales el adulto debe prestar atención. El adulto es el encargado de sostener esta comunicación, para lo cual debe abrir paso al diálogo, a la interrogación y al juego. De esta manera, se hace testigo del desarrollo y le genera interés por el entorno, favoreciendo el vínculo afectivo entre ambos.

No olviden:

1 Evitar los afanes:

Cambiar pañales, ir al baño o el momento de la alimentación es un momento especial para interactuar con las niñas y los niños, por eso se puede aprovechar narrando paso a paso lo que se está haciendo y explicando la intención de cada paso, con frases sencillas como “te voy a cambiar el pañal” “vamos a lavarnos las manos”.

2 Disponer mente y cuerpo:

Es importante ser cuidadosos y conscientes de la actitud en el momento de la interacción, las niñas y los niños saben descifrar lo que los gestos comunican. Por eso, se debe expresar afecto e interés por conocer y compartir.

3 Elegir el lugar correcto:

Es necesario que se adecue un lugar seguro, limpio, cómodo, acogedor y tranquilo, para aportar fluidez al momento de la rutina. No se trata de adquirir elementos sofisticados, sino de hacer del espacio un lugar propicio para esta actividad.

4 Favorecer la interacción:

Las rutinas no son una ocasión para permanecer en silencio, se debe interactuar desde las palabras, los cantos o los juegos corporales. Hablar, cantar y jugar dotarán de naturalidad y familiaridad el momento potenciando el desarrollo de las niñas y los niños.

5 Ser buenos observadores:

Interpretar los gestos del bebé favorecerá los momentos de exploración, fortalecerá sus vínculos afectivos, permitirá construir confianza hacia los adultos, y lo ayudará a sentirse amado, reconocido y seguro.

Referencias Bibliográficas

- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar.
- Pulido, J. (2013). Las rutinas en educación inicial: entre la mecanización y la transformación.
- Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) y Secretaría de Educación del Distrito (SED) (2020) Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el Distrito. Bogotá, Colombia.
- Secretaría de Educación del Distrito (SED) (2022) Interacciones, ambientes y espacios de cuidado.

De la mano
contigo

